

Tras el texto latino y su traducción francesa, la edición de H. Pasqua incluye, además de un índice de nombres, una bibliografía exhaustiva. Señala las fuentes de las obras de Nicolás de Cusa, la traducciones a idiomas modernos de *De visione Dei*; indica también las obras del Cusano que han sido ya traducidas al francés, entre las que incluye sus próximos trabajos: *le Jeu de la boule*, *Le Principe et l'Égalité* y *Compléments théologiques*. Reúne finalmente una selección de estudios contemporáneos sobre la temática, y una interesante reseña de autores antiguos y medievales de relevancia para el tema de estudio.

Esta nueva publicación contribuye de modo significativo al conocimiento de la obra y del pensamiento de Nicolás de Cusa, autor que ha marcado un rumbo al pensar de la modernidad dentro de un tema que sin duda interpela a la metafísica y al ser humano. Se trata, en definitiva, de la relación del hombre con el Absoluto en un cuadro de entorno místico, teológico y filosófico.

María Jesús Soto-Bruna. Universidad de Navarra
mjsoto@unav.es

NEUMANN, ERICH

The Origins and History of Consciousness, Prólogo C. G. Jung, Princeton University Press, Princeton, 2014, 493 pp.

Erich Neumann publicó en 1949 *Ursprunggeschichte des Bewusstseins*, prologada por Carl J. Jung, el principal mentor de las tesis ahora defendidas, aunque dándoles un sentido histórico cultural de mucho mayor alcance al inicialmente propuesto. De hecho las tesis de Carl Jung acerca del carácter inconsciente de los arquetipos humanos supuso una profunda revisión de las tesis de Freud acerca del carácter fundamental represivo del inconsciente psicológico respecto de la sexualidad humana, cuando en realidad también se le puede asignar un importante papel creativo en los diversos procesos simbólicos de la cultura humana, especialmente en sus fases más primitivas. Máxime cuando Neumann pudo comprobar que la generalidad de las culturas se articulan mediante unos similares arquetipos simbóli-

cos inconscientes, que podrían explicar la génesis del arte, los mitos, la religión de las diversas mentalidades primitivas, ya se originen a partir de la represión de la libido, como postulaba Freud, de una pretensión de supremacía, como propuso Carl Jung, o de una simple pretensión de dominio lingüístico o comunicativo, como propuso Cassirer, siguiendo a su vez a Nietzsche, o como un proceso de emancipación de las leyes rígidas inconscientes de la naturaleza, como ahora propone Neumann. En cualquier caso Neumann aplicó la teoría de los arquetipos inconscientes de Jung a la interpretación psicoanalítica de las distintas manifestaciones culturales llegando a una conclusión muy precisa, a saber: se pueden localizar en la totalidad de las culturas antiguas unos modos similares de avanzar en el reconocimiento de unos determinados símbolos inconscientes a los que se otorga un valor metafórico muy preciso, sin que ya estas pautas de comportamiento colectivo se puedan justificar en virtud de la creatividad de un genio o héroe individual, cuando más bien hay que asignarlas a un proceso natural que ahora está ligado al propio desarrollo material del inconsciente colectivo humano, según leyes muy precisas que están determinadas de un modo riguroso por la propia naturaleza.

El psicoanálisis de la cultura llevado a cabo por Neumann descansa en un principio fundamental de carácter evolucionista, a saber: la antropogénesis y la evolución de la cultura a gran escala reproduce paso a paso lo que a pequeña escala ocurre en la filogénesis de la vida individual de la persona. A este respecto en la primera parte se hacen notar las tres fases que se pueden separar a la hora de establecer este paralelismo; a) el nacimiento e infancia del individuo al que le corresponde la fase primordial colectiva de la creación del mito, ya sea a través de la fase del uroboros o germinación primordial, de la gran madre o de surgimiento de una primera conciencia o autoconciencia mítica de dependencia respecto de las fuerzas de la naturaleza, y de la posterior separación respecto del mundo ancestral de los respectivos antepasados; b) el posterior paso a la adolescencia que se correspondería con el nacimiento del héroe con la consiguiente segregación primero respecto de la madre y después respecto del padre. Y, finalmente, c) la vida adulta que a su vez coin-

cidirá con la ulterior transformación del mito mediante una aplicación a las diversas facetas vitales de la vida cotidiana, produciéndose un doble proceso de absorción o captura cada vez más holista de la personalidad del sujeto y de su respectiva cultura, así como de reconocimiento de los respectivos valores al modo de un tesoro de precio incalculable, que permite justificar las sucesivas metamorfosis que experimentan los mitos en cada cultura.

La tesis más extrema de las ahora defendidas por Neumann se refiere a la génesis de la propia conciencia reflexiva humana, habitualmente interpretada como el núcleo central sobre el que gira la espiritualidad humana. Sin embargo ahora se considera que esta presunta creatividad del espíritu humano sería más bien producto de unos arquetipos inconscientes cuyo control escapa totalmente a uno mismo, siendo más bien resultado de la dinámica interna inherente a la propia psique humana. Evidentemente las tesis propuestas por Neumann se justificaron en nombre de un psicologismo, que fue muy criticado por los propios materialistas, sin que sus argumentos fueran tampoco tan decisivo como el mismo pensó, como ahora hace notar en el prólogo el propio Jung. De todos modos no cabe duda que Neumann fue el iniciador de un análisis cultural psicoanalítico que a su vez toma como punto de partida estas constantes simbólicas que ahora se pueden establecer entre las distintas culturas primitivas, ya se interpreten de un modo naturalista, como propone en su caso, o atribuyéndole cualquier otro origen. A este respecto en una segunda parte se señalan cuatro rasgos:

a) La unidad primordial que ahora se establece entre la antropogénesis de la cultura y la filogénesis de la vida individual. De este modo se explica el paso de una situación de germinal inicial de un “ego” anónimo de carácter inconsciente a otra forma peculiar de autoconciencia mítica donde el propio yo se autorreconoce, ya sea a través de la deidad de la gran madre, o concibiéndose como un héroe o siendo sujeto activo en el proceso de transformación del propio mito;

b) La separación de los sistemas donde se justifica la evolución y progresiva diferenciación existente entre los mitos de cada cultura, ya sea mediante la fragmentación de los arquetipos, la racionalización y la personalización de alguno de sus componentes emociona-

les, ya sea por recurso a un proceso de compensación entre placer y dolor, a un principio de autoridad, o al ejercicio de una función sintética por parte del “yo”.

c) Balance y crisis de la conciencia, comprueba el impacto que el principio de compensación entre placer y dolor acaba ejerciendo en el dinamismo y posterior escisión de los sistemas de valores de cada cultura;

d) Retroversión y las fases de la vida, analiza los procesos patológicos de estancamiento que pueden darse en la evolución de los sistemas míticos de cada cultura, ya sea por paralización de la vida infantil o por una inadecuada diferenciación en los procesos de maduración de la conciencia. Al menos así sucede en los procesos de activación del denominado inconsciente colectivo o en los cambios del ego en la pubertad, así como en los llamados procesos de retroversión de la segunda mitad de la vida adulta.

Para concluir una reflexión crítica. Sin duda el psicologismo fue la objeción más importante que reiteradamente se formuló contra este tipo de interpretaciones psicoanalíticas de la cultura, en la medida que partían de un apriorismo carente de un adecuado fundamento, tanto por parte del individuo como de la propia vida cultural en general. Sin embargo Panofsky, a partir especialmente de 1951, descubriría como este tipo de análisis tuvieron un fuerte impacto en el inicio y posterior desarrollo de la iconografía, que el mismo había iniciado en 1921. En efecto, en la misma medida que estos análisis permitieron localizar unas constantes culturales paradójicas existentes entre los posibles modos de representar determinados símbolos por parte de cada cultura, también permitieron reconstruir otro tipo de procesos de evolución iconográfica de más largo recorrido. Sin embargo ahora Neumann no parece prestar interés a este otro aspecto de la génesis de la propia conciencia.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es